

INT-0431

c.1

SOLO PARA PARTICIPANTES

Documento de Sala de Conferencias N° 4
13 de marzo de 1985

ORIGINAL: ESPAÑOL

Reunión de Expertos sobre Crisis y
Desarrollo de América Latina y
el Caribe

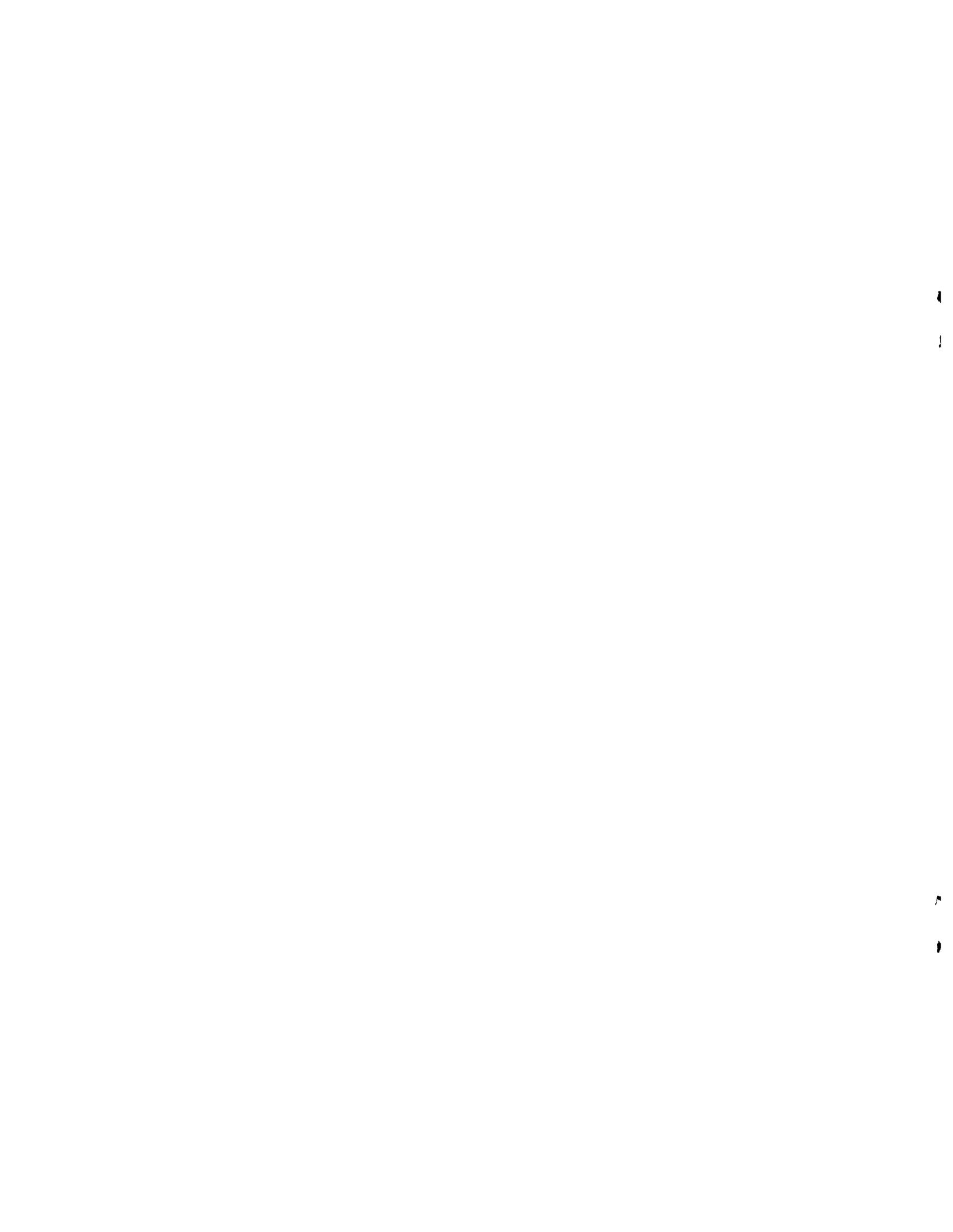
Santiago de Chile, 29 de abril al 3 de mayo de 1985

DESARROLLO LATINOAMERICANO: INTERPRETACION DE LA CRISIS
Y MODOS DE SUPERACION

(Ideas inspiradas en el caso argentino)

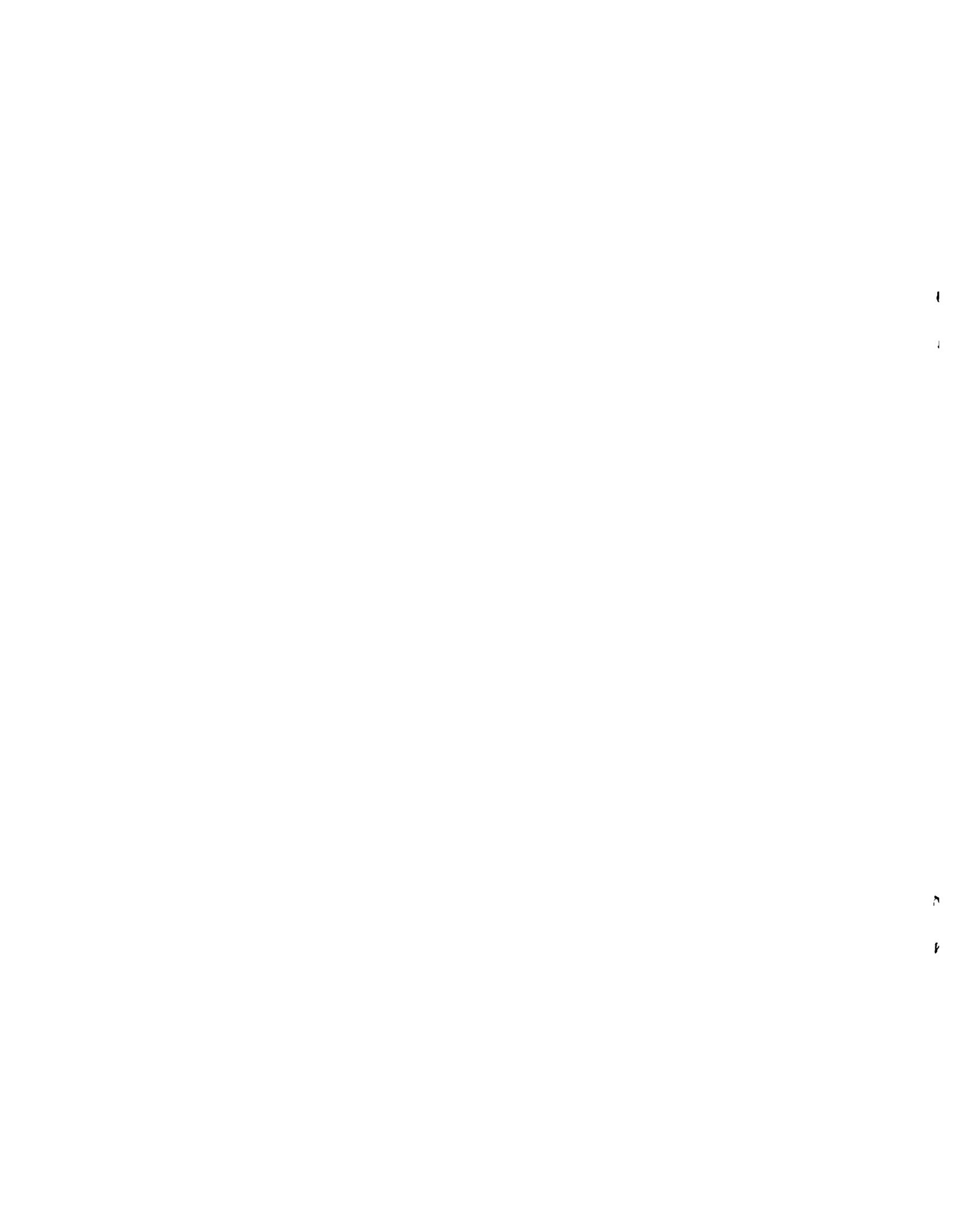
Juan Carlos de Pablo

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.



INDICE

	<u>Página</u>
1. Los hechos	1
2. Una interpretación	6
3. Una propuesta	10



1. LOS HECHOS

Los problemas económicos de Argentina se agravaron en los últimos años, pero el grueso del actual stock de dichos problemas viene de mucho más lejos. Por tal motivo, dadas las características de este trabajo, en esta sección se reseñan, aunque en forma concisa, los principales hechos sobre los cuales, hacia el final, se elaborarán las respectivas recomendaciones.

A. Argentina es un país donde, en los 45 años que van entre 1940 y la actualidad, el nivel general de los precios aumentó aproximadamente cien millones de veces. Esto implica, en promedio, una tasa de inflación anual del 50% o, lo que es lo mismo, una mensual del 3,5% (entre las 2 guerras mundiales, por el contrario, la tasa de inflación fue inferior al 1% ... anual).

La tasa promedio de inflación no fue constante a lo largo del período. Por el contrario, tiene una tendencia creciente (las "mesetas" inflacionarias se ubican a tasas de inflación cada vez mayores), con un promedio del 18% mensual en los 8 primeros meses de 1984. Cabe aclarar que no obstante este impresionante número, técnicamente, la economía argentina no es hiperinflacionaria, entendiendo por tal el proceso fulminante, inesperado, acompañado de una gran huida del dinero que caracterizó a las economías europeas de comienzos de la década de 1920; por el contrario, la inflación Argentina es endémica, totalmente incorporada a las expectativas y con el proceso de huida del dinero básicamente cumplido.

B. Argentina es un país de muy lento crecimiento del ingreso real por habitante. En efecto, en lo que va del presente siglo el producto real total aumentó en trece veces y media, al tiempo que la población se elevó en cinco veces y media; como consecuencia de lo cual en 1984 el ingreso por habitante apenas más que duplicó el nivel alcanzado a comienzos de siglo (en los 84 años que van del siglo XX la tasa promedio de aumento del ingreso real por habitante fue de inferior al 1% anual, es decir, 0,9%).

Contrariamente a lo que suele creerse, en términos de crecimiento del ingreso por habitante la división entre décadas "buenas" (las 3 primeras) y "malas" (las restantes), no es tan nítida. Esto es así porque si bien el crecimiento del producto total real fue espectacular en las primeras décadas del siglo, también lo fue el de la población -particularmente por la inmigración- (entre 1900 y 1929 la tasa de crecimiento del producto por habitante fue de 1,5% anual).

Por último, en conexión con lo que se dijera antes, una disgresión para "inflacionomaniacos". En los 45 años durante los cuales el nivel general de precios aumentó cien millones de veces, ¡el ingreso por habitante se elevó en ... 50%!; lo cual muestra que desde el punto de vista de la economía en su conjunto la inflación no sirve para nada ... bueno.

C. Argentina no es un país de capital abundante, pero no todo el capital en manos de los argentinos se halla en la Argentina.

En estos momentos se calcula que el nivel de los depósitos de argentinos en bancos radicados fuera del país equivale a la mitad de su deuda externa; de manera que la consolidación del Gobierno argentino, que tiene un activo de cero y un pasivo de u\$s 44.000 millones, con los argentinos, que tienen activos por, digamos, u\$s 22.000 millones y pasivos por cero, daría por resultado Argentina que en rigor debe, digamos, u\$s 22.000 millones.

Más adelante sugeriré qué se puede hacer al respecto, que no es ciertamente dictar un decreto persuadiendo o aterrorizando a los argentinos para que repatrien sus fondos hoy en el exterior. Lo que por el momento me interesa destacar es la racionalidad individual implícita en el mencionado comportamiento. El argentino "dolariza" la economía argentina porque, en definitiva, espera muchas menos sorpresas del Presidente de la Reserva Federal de turno, que del Presidente del Banco Central de la República Argentina de turno (la suma de los billetes y monedas en circulación en Argentina, convertidos a dólares, más la suma de dólares-billetes que existen dentro del país, sugieren que en promedio tiene dos tercios de su oferta mo-

netaria en dólares y un tercio en pesos argentinos). Hasta se da la paradoja de que cuando el Gobierno argentino se endeudó en el exterior tomó fondos que en definitiva eran de un ciudadano argentino, depositados en una institución financiera extranjera, de manera que consolidando el país en su conjunto se pagó por la diferencia de intereses la percepción de que el Gobierno argentino les paga a los ahorristas locales ... si los fondos están fuera del país.

Lo que por el momento me interesa destacar es la racionalidad individual implícita en el mencionado comportamiento. El argentino "dolariza" la economía argentina porque, en definitiva, espera muchas menos sorpresas del Presidente de la Reserva Federal de turno, que del Presidente del Banco Central de la República Argentina de turno (la suma de los billetes y monedas en circulación en Argentina, convertidos a dólares, más la suma de dólares-billetes que existen dentro del país, sugieren que en promedio tiene dos tercios de su oferta monetaria en dólares y un tercio en pesos argentinos). Hasta se da la paradoja de que cuando el Gobierno argentino se endeudó en el exterior tomó fondos algunos de los cuales en definitiva eran de ciudadanos argentinos, depositados en una institución financiera extranjera, de manera que consolidando el país en su conjunto se pagó por la diferencia de intereses la percepción de que el Gobierno argentino les paga a los ahorristas locales ... si los fondos están fuera del país.

D. Argentina es un país donde los líderes, esto es, los "números 1" de las empresas privadas, los dirigentes políticos y sindicales, los intelectuales, los profesionales, etc., están tan ocupados que no les queda tiempo para ... trabajar.

Si hoy fuera invitado a analizar los problemas del futuro de una economía no totalmente socialista sobre la cual no supiera nada, y antes de emitir mi juicio tuviera la oportunidad de hacer una sola pregunta, tal pregunta sería la siguiente: ¿en qué ocupan su tiempo, en el país bajo consideración, aquellos que tienen creatividad?.

En la Argentina, en madrugar para no perder ningún programa de noticias y reportajes, de horas de duración; en leer varios diarios generales y otros especializados en

economía; en escuchar a "expertos" sobre qué está ocurriendo con la economía; en asistir a almuerzos que incluyen conferencias sobre la materia; en ver los noticieros de la noche en busca de mayor información; y el resto del tiempo, en antesalas y despachos de los funcionarios públicos encargados de la política económica.

Esta somera descripción, que exagera mucho menos de lo que el lector puede suponer a primera vista, es también absolutamente racional desde el punto de vista del agente económico individual. Porque en virtud de la inestabilidad del contexto en el que se desenvuelve, dada la posibilidad de que mañana -literalmente- pueda llegar a ocurrir cualquier cosa, en la formación de expectativas necesaria para la toma de decisiones empresaria, profesional, etc., el boletín de noticias, la forma en que un funcionario contesta un reportaje, etc., resultan mucho más relevantes que la propia información de la empresa (marcha de las ventas, quejas del personal, informe del gerente de finanzas, etc.).

E. Argentina es un país poblado por gente que está dispuesta a reconocer cualquier defecto menos pasar por ingenuo. Desde el punto de vista de este trabajo, este importante hecho explica la enorme popularidad, tanto a niveles del ciudadano común como al de los más altos niveles decisorios y de formación de opinión, de la explicación conspirativa de la realidad, y en particular de la búsqueda, fuera de nuestras fronteras, de la explicación causal de los problemas locales.

Desde el punto de vista intelectual, la explicación conspirativa de la realidad induce a la pereza, porque como se sabe, en el plano de la elocuencia las explicaciones conspirativas de la realidad tienen la enorme ventaja de que nunca se puede probar que son falsas (uno puede probar que una conspiración es cierta, si participa en ella) o, en la terminología de la econometría, las explicaciones conspirativas de la realidad son inidentificables.

En mis clases enseñé a mis alumnos a generar versiones conspirativas de la realidad. Así, utilizando esa noción de la microeconomía según la cual cuando falta un bien aumenta la demanda de sus sustitutos y, por consiguiente, las ganancias de

aquellos que los fabrican, explico conspirativamente una huelga de empleados de los subterráneos por la acción de los taxistas, zapateros y ferreteros; porque cuando no funcionan los subterráneos algunas personas toman autos de alquiler, otras caminan y el resto se queda en su casa, reparándola. Y a quien duda de mi explicación le digo que la reunión fue secreta y por eso él no se enteró (con lo cual ligo esta explicación con la anterior, la de la ingenuidad, lo cual tiene por invariable resultado que la discusión se termina).

F. Argentina es un país poblado por gente vivencialmente aislada del resto del mundo. El cierre de la economía es un proceso cuyas implicancias van mucho más allá del aprovechamiento de las ganancias del comercio internacional, o la provisión de bienes del exterior. El cierre de la economía, cuando se prolonga, suele generar una "cultura autárquica", que se alimenta con el reemplazo de la forma en la cual realmente funciona el mundo, que sólo puede conocerse cuando en la práctica se interactúa con él, por la forma en que creemos que funciona el mundo la cual, como surge básicamente de nuestra imaginación, termina coincidiendo con la forma que nos conveniría que funcionara el mundo.

En el prólogo de La Teoría General Keynes decía, palabra más palabra menos, "hay que ver las cosas que uno puede llegar a creer cuando en economía trabaja sólo", mensaje que, claramente, también es aplicable a naciones enteras.

2. UNA INTERPRETACION

Hasta aquí los hechos. ¿Por qué un país "dotado de tantos recursos naturales, con gente tan cuita y despierta", aumentó más de cien millones de veces su nivel de precios absolutos, sólo en 50% el ingreso por habitante en términos reales, tiene tal porción de su capital fuera de las fronteras del país, está habitado por gente que está tan ocupada que no le queda tiempo para trabajar, tiene tanta propensión a explicar conspirativamente sus problemas y tiene tan poco conocimiento del real funcionamiento del resto del Planeta?. Esta sección del ensayo brindará una interpretación de estos hechos.

Dentro del análisis económico, la denominada "escuela austriaca" exagera al sostener que la macroeconomía "no existe", "no tiene razón de ser como disciplina científica", sino que lo único que existe son los seres humanos concretos que toman decisiones económicas. Dicho de otra forma: los agregados no tienen "vida propia". Esto constituye una exageración en el sentido de que no hay porqué quitarle legitimidad a cualquier enfoque analítico que resulte capaz de contestar preguntas prácticas, y en los hechos hay un conjunto de cuestiones importantes que se pueden responder bien desde un análisis agregado (es más, el concepto de agregado puede resultarle útil a las propias unidades económicas. Ejemplo: cuando un heladero está calculando cuantos kilos de helado de chocolate venderá hoy, no hace una investigación preguntándole a cada uno de sus vecinos sino que conjetura sobre la temperatura, el día del mes que es, etc., es decir, está haciendo apropiadamente un análisis agregado a nivel microeconómico.

Pero una exageración es precisamente eso, es decir, una verdad llevada al extremo. Los austriacos tienen razón en el sentido de que el análisis macroeconómico hecho por la profesión durante décadas, así como buena parte de la literatura sobre desarrollo económico, así como una porción sustancial del razonamiento de quienes

diseñan políticas económicas, han abusado en el sentido contrario, es decir, le han conferido "vida propia" a los agregados, la mayoría de las veces violando principios elementales de la microeconomía. Sólo desde el análisis riguroso de los comportamientos individuales se pueden llegar a entender los resultados reseñados en la sección anterior de este trabajo.

Argentina es una gigantesca facultad de ciencias económicas viviente. El argentino medio, como el extranjero medio que transitoria o permanentemente vive en el país, puede carecer del manejo de la nomenclatura técnica, pero ciertamente no ignora la existencia y los modos de uso de los principios económicos básicos ... porque el que los ignora sencillamente desaparece. Quien tenga dudas sobre lo que significa ausencia de ilusión monetaria, falencias de la hipótesis de las expectativas racionales, etc., lo mejor que puede hacer es vivir unas pocas semanas en Argentina y ver operar en el ámbito económico a cada uno de sus habitantes.

Tal como lo explica la microeconomía más elemental, cada uno de los habitantes maximiza su bienestar a partir de los beneficios y costos privados, es decir, gozados y sufridos por él respectivamente. Las conductas de un argentino medio son bien diferentes a las del alemán medio, y a las del suizo medio pero, como decimos los economistas y ya se explicara antes en este trabajo, esto no se debe a una diferencia "racial" u "ontológica" entre los habitantes de los mencionados países, sino al hecho de que las mismas preferencias básicas generan conductas distintas porque están enfrentadas a diferentes reglas de juego.

La fuga de capitales de Argentina es la respuesta racional de cada uno de sus habitantes al desgraciado hecho de que, dentro del país, denominados en moneda local, no existen activos genuinamente seguros, y los argentinos, como el resto de los seres humanos, queremos ahorrar por motivos estacionales, de precaución, de complementación de la ínfima jubilación posible dentro del sistema estatal de seguridad social, etc.

La ocupación de los dirigentes argentinos -por oposición al trabajo- también es la

respuesta racional de cada uno al no menos desgraciado hecho de que la "señal" que por décadas han enviado los gobiernos (con alguna que otra excepción, percibida como transitoria por la población) al sector privado, es que estando todo el día en la planta mirando si los procesos productivos utilizados son los mejores posibles, o estando todo el día en el escritorio verificando si los productos fabricados son los que realmente desean los consumidores, se gana mucho menos dinero que estando todo el día escuchando la radio y/o interactuando con el funcionario de turno para estar siempre correctamente posicionado en términos de las violentas redistribuciones de ingreso y riqueza que se dan dentro de una "torta" que apenas crece.

Si a nivel individual es racional fugar capitales, si a nivel individual es racional estar ocupado en vez de trabajar, y si encima de esto la "atmósfera" mental tiene un alto componente de irracionalidad en cuanto al diagnóstico causal de los problemas reales, por la poca información existente sobre el funcionamiento del resto del mundo y por la notable propensión a la explicación conspirativa -principalmente externa- de las dificultades existentes, entonces no extraña que en Argentina crezcan muchísimo los precios pero no el producto real. En rigor, lo que debería ser difícil de explicar sería que, bajo las condiciones descriptas, creciera el producto real y no los precios. Lamentablemente, por la negativa, del estudio del caso argentino el análisis económico sale fortalecido, porque muestra cómo cuando las cosas se hacen "al revés" los resultados que se logran distan mucho de los deseados.

La diferencia que a su juicio existe entre esta interpretación y la que corresponde a su país, es esencial o sólo de grado?. La respuesta, por supuesto, queda a cargo suyo.

Por último, cabe preguntar: ¿son las distorsiones de las reglas de juego que inducen las mencionadas conductas por parte del sector privado, el resultado de la ignorancia generalizada de quienes trabajan en el sector público; o los funcionarios públicos son meros instrumentos del "lobby" de grupos integrantes del sector privado, el cual maximiza sus beneficios individuales no solamente aprovechando pasiva-

mente las distorsiones que crea el sector público en base a sus creencias sino directamente también "endogeneizando" en su favor la política económica?. No estoy en condiciones de responder esta, para algunos, importante pregunta, porque al nivel al cual plateo mis análisis se trata, en lenguaje de los econométristas, de una distinción inidentificable.

3. UNA PROPUESTA

Se ha dicho, no sin razón, que un buen diagnóstico (causal) de una realidad que se califica como un problema, es más de la mitad de la solución.

Si, como se dijera en la primera sección de este ensayo, Argentina es un país con mucha inflación, poco crecimiento, fuerte fuga de capitales, notable distracción de recursos -particularmente humanos-, etc., y si, como se sostuviera en la segunda sección, todos estos comportamientos "macroeconómicos" surgen de una extrema racionalidad microeconómica, aplicada sobre reglas de juego "al revés", el camino hacia la solución es claro, al menos en el plano de los enunciados.

En efecto, de lo que se trata es de utilizar la racionalidad existente, pero haciendo ahora que se canalice hacia el trabajo y el ahorro productivos desde el punto de vista de la economía en su conjunto. Estoy seguro que, hasta aquí, no es fácil encontrar discrepancias con el texto.

Pero aquí viene la idea fundamental: para reencauzar la energía individual en la Argentina, lo que hay que hacer es, en un sentido fundamental, desandar el camino por el cual se "avanzó", me atrevo a afirmar, en las últimas décadas, a saber: el del *activismo de política, sistema en el cual el Estado, por su actividad empresarial directa, por su ingerencia en las reglas de juego que enfrenta el sector privado, se convierte en el gran protagonista de la toma de decisiones, disminuyendo notablemente la calidad media de éstas. Este comportamiento gubernamental tuvo su contrapartida en la pasividad del sector privado creativo, el cual en vez de buscar por sí sólo vías de progreso, buscó "paraguas" gubernamentales donde vivir con buenos ingresos relativos en un contexto de estancamiento.*

Dicho de otra forma: el desarrollo genuino, sostenido, de un país como Argentina, pasa por un gigantesco proceso de desregulación, proceso que tiene que ser creíble para la población, no solamente por ser sostenido por parte de las actuales autoridades sino por la creencia en la población de que en el futuro no vendrán otras autoridades a echar por la borda el esfuerzo de las actuales.

La "economía del lado de la oferta", un tema tan intensamente debatido en los Estados Unidos en los últimos años, es una cuestión muy importante en un país como Argentina. Con el conocimiento microeconómico que tiene el argentino medio, el cambio sugerido en las reglas de juego tiene que producir, a largo plazo, resultados muy importantes. Y para quien crea que en Argentina 1984 también se aplica aquello de que "a largo plazo estamos todos muertos", afirmo que los argentinos a largo plazo estaremos efectivamente muertos si en el nombre de que a largo plazo estamos todos muertos nunca nos ocupamos de algo que necesite más de algunos días en madurar.

Dije al comienzo de esta sección que el camino implícito en el diagnóstico era fácil de enunciar. Con la misma firmeza debo reconocer que dicho camino es difícil de llevar a la práctica. No ignoro las dificultades de origen político, en las cuales no soy un especialista, pero antepongo las complicaciones de naturaleza conceptual. Parte del problema es que muchos integrantes de la profesión económica consideran todavía que el intervencionismo estatal, la planificación, la socialización de las inversiones, etc., son parte del "progreso", así como consideran que la legislación sobre salarios mínimos ayuda a los pobres, etc., y mientras ideas como éstas, que al menos en Argentina no tienen nada que ver con la realidad, ocupen un lugar preeminente en los círculos profesionales, mal puede pensarse que en los ámbitos políticos se puede adoptar una postura más racional.

En una palabra, el sentido de este ensayo es, inspirado en el caso argentino pero con la pretensión de que pueda servirle a dirigentes de otros países, plantear la necesidad de repensar las vías ensayadas en las últimas décadas para el "desarrollo latinoamericano", a la luz de los resultados obtenidos.

Para quienes temen que la sugerencia principal incluida en este trabajo debe ser rechazada, por razones intelectuales, políticas o meramente de imagen, quisiera sintetizar el rol que nuestro compatriota Raúl Prebisch está cumpliendo actualmente en el gobierno Argentino.

El "joven" Prebisch, que gusta shockear a las audiencias con algunas audacias intelectuales, lleva dentro de sí al no menos joven Prebisch que, enfrentado a una realidad concreta, mira los números y actúa en consecuencia. Gran ejemplo de valentía intelectual para todos, y tremenda sorpresa para los superficiales, resultó el hecho de que llegado Prebisch a la Argentina a fines de 1983, y habiendo observado un déficit fiscal superior al 20% del producto, dejara (quizás transitoriamente) de lado todo otro tipo de consideraciones para encargarse de la importantísima tarea de convencer al Presidente de la Nación de la necesidad ineludible de atacar la cuestión fiscal. ¡Raúl Prebisch es hoy, en la Argentina, la mayor fuente de talento, rigurosidad profesional y -con perdón de él- ortodoxia, que tiene el Gobierno!

Y esto es así porque, en el mejor estilo recomendado por Marshall, un buen economista es aquel que pone la cabeza fría al servicio del corazón caliente, de manera entonces que, a partir de la muy reciente experiencia Argentina, permítaseme reescribir el mensaje básico de este trabajo de la siguiente manera: no me haga caso a mi, hágale caso a Prebisch, pero al Prebisch que hoy trabaja en la Argentina.

Buenos Aires, 24 de setiembre de 1984.

